

CORDE- vnigenito hijo. Que, como el Apostol dize, Anfi
RO. amo al mundo Dios, q̄ dio su hijo vnigenito para q̄ no
» perezca quié creyere en el. Porque dar aqui es entre-
» gar a la muerte. Y en otro lugar: Quien no perdono a su
» hijo proprio, antes le entrego por nosotros, que cosa de
» quátas ay dexo de darnos con el. Anfi que es sin medi-
da el amor que Christo nos tiene, y por el mismo caso
la mansedumbre es sin medida, porq̄ corrē a las parejas
lo amoroso y lo manso. Aunque sino lo fuera anfi, co-
mo pudiera ser tan vniuersal señor y tan grãde. Porque
vn señorío, y vna alteza de gouierno semejante a la su-
ya, si cayera, o en vn animo brauo, o mal sufrido y cole-
rico, intolerable fuera, porque todo lo assolara en vn
punto. Y anfi la misma naturaleza de las cosas pide, y la
razon del gouierno y mando que quanto vno es mayor
señor, y gouierna a mas gentes, y se encarga de mas
negocios y officios, tanto sea mas sufrido y mas man-
so. Por donde la Diuinidad vniuersal emperatriz
de las cosas suffice, y espera, y es mansa lo que no se
puede encarecer con palabras. Y anfi ella vfo de mu-
» chas quando quiso declarar esta su condicion a Moy-
» sen que le dixo: soy piadoso, misericordioso, sufrido,
» de larguissima espera, muy ancho de narizes, y que
» estiendo por mil generaciones mi bien, y del mismo
Moyfen, que fue su lugar tiniente, y cabeça puesta por
el sobre todo su pueblo, se escriue que fue mansissimo
sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razon
cõuence q̄ Christo tiene mansedumbre de Cordero in-
finita, lo vno, porq̄ es su poderio infinito; y lo otro por-
que se parece a Dios mas que otra criatura ninguna, y
anfi le imita y retrata en esta virtud como en las demas
sobre todos.

Y si

» Y si es cordero por la mansedumbre, quan justamen
te lo sera por la innocencia y pureza, que es lo segundo
de tres cosas que dezir propuse. Que dize S. Pedro: Re-
demidos no con oro y plata que se corrompe, sino con
la sangre sin manzilla del Cordero innocente. Que en
el fin porque lo dize, declara y engrandece la summa in-
nocencia de aqueste Cordero nuestro. Porq̄ lo que pre-
tende es persuadirnos q̄ estimemos nuestra redēpcion,
y que quando ninguna otra cosa nos mueua, alomenos
por auer sido comprados con vna vida tan justa, y la-
uados del peccado con vna sangre tan pura, porque tal
vida no aya padecido sin fruto, y tal sangre no se der-
rame de balde, y tal innocencia y pureza ofrecida por
nosotros a Dios no carezca de effecto, nos aproue-
chemos del, y nos conseruemos en el, y despues de re-
demidos no queramos ser sieruos. Dize Santiago que
es perfecto el que no estropieza en las palabras y len-
gua. Pues de nuestro Cordero dira q̄ ni hizo peccado,
ni en su boca fue hallado engaño, como dize S. Pedro.
Cierta cosa es que lo q̄ Dios en sus criaturas ama y pre-
cia mas, es sanctidad y pureza. Porque el ser puro vno
es andar ajustado cõ la ley que le pone Dios, y cõ aque-
llo que su naturaleza le pide, y esto mismo es la verdad
de las cosas dezir cada vno con lo que es, y responder el
ser con las obras. Y lo que Dios manda, esto ama, y por
que dello se contenta lo manda, y al que es el ser mismo
ninguna cosa le es mas agradable, o conforme a lo que
con su ser respõde, que es lo verdadero y lo cierto, porq̄
lo falso y engañoso no es. Por manera que la pureza es
verdad de ser, y de ley, y la verdad es lo que mas agrada
al que es puro ser. Pues si Dios se agrada mas de la hu-
manidad sancta de Christo, concluydo queda q̄ es mas

li 5

sancta

CORDE-
RO.

CORDE sancta y pura que todas las criaturas, y que se auétaja en esto a todas tanto, quantas son y quan grandes son las ventajas, con que de Dios es amada. Que? No es ella hijo de su amor que Dios llama, y en el de quien vnica-mente se complaze, como certifico a los discipulos en el monte, y el amado por cuyo amor, y para cuyo serui- cío hizo lo visible y lo inuisible q̄ crio? Luego si va fue- ra de toda cóparacion el amor, no le puede auer en la sanctidad y pureza, ni ay lengua que la declare ni en- tendimiento que comprehenda lo que es. Bien se vee que no tiene su grandeza medida en la vezindad que con Dios tiene, o por dezir verdad, en la vnidad, o en el lazo estrecho de vnion con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es mas claro lo q̄ al sol se auetzina mas, que resplandores no tédra de sanctidad y virtud el que esta, y estuuó desde su principio, y estara para siempre lanzado y como fumido en el abismo de essa misma luz y pureza? En las otras cosas resplá desce Dios, mas con la humanidad q̄ dezimos esta vnido personalmen- te: las otras llegan se a el, mas esta tiene la lançada en el feno: en las otras reberuera este sol, mas en esta haze vn sol de su luz. En el sol, dize, puso su morada, por- que la luz de Dios puso en la humanidad de Christo su asiento, con que quedo en puro sol transformada. Las otras centellea hermosas, esta es de resplá dor vn theso- ro, a las otras les aduiene la pureza, y la innocencia de- fuera, esta tiene la fuente y el abismo della en si misma: finalmente las otras reciben y mendigan virtud, esta ri- quissima de sanctidad en si derrama en las otras. Y pues todo lo sancto, y lo innocente, y lo puro nace de la san- ctidad y pureza de Christo, y quanto deste bien las cria- turas poseen, es partecilla que Christo les comunica,
claro

Psal. 18.

claro es no solamente ser mas sancto, mas innocente, **CORDE-** mas puro que todas juntas sino tambien ser la sancti- **RO.** dad, y la pureza, y la innocencia de todas, y por la mis- ma razon la fuente y el abismo de toda la pureza y in- nocencia. Pero apuremos mas aquesta razon para ma- yor claridad y euidéncia. Christo es vniuersal principio de sanctidad y virtud, de donde nace toda la que ay en las criaturas sanctas, y bastante para sanctificar todas las criadas, y otras infinitas que fuesse Dios continua- mente criádo. Y ni mas ni menos es la victima y sacrifi- cio acceptable y suficiente a satisfazer por todos los peccados del múdo, y de otros múdos sin numero. Lue- go fuerça es dezir que ni ay grado de sanctidad, ni ma- nera della y q̄ no le aya en el alma de Christo, ni menos peccado, ni forma, ni rastro, de q̄ del todo Christo no carezca. Y fuerça es tambien dezir q̄ todas las bõdades, todas perfecciones, todas las buenas maneras y gra- cias que se esparzen, y podriã esparzir en infinitas cria- turas q̄ vuiessen, estan ajuntadas y amontonadas y vni- das sin medida ni cuenta en el manantial dellas, que es Christo, y que no se aparta tanto el ser del no ser, ni se aleja tanto de las tinieblas la luz, quanto del mis- mo toda especie, todo genero, todo principio, toda imaginacion de peccado, hecho, o por hazer, o en algu- na manera possible esta apartado y lexissimo. Porque necessario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cria sanctidades las tenga, y quien qui- ta los peccados ni los tenga, ni pueda tenerlos. Que como la naturaleza a los ojos para que pudiessen re- cebir los colores cria limpios de todos ellos, y el gus- to, si de suyo tuuiesse algun sabor infundido, no perce- biria todas las diferencias del gusto: ansi no pudie-
ra

CORDE-
RO. ra ser Christo vniuersal principio de limpieza y justicia, sino se alejara del todo a como de culpa, y sino atherosara en si toda la razon de justicia y limpieza. Que porque auia de quitar en nosotros los hechos malos que escurecen el alma, no pudo auer en el ningun hecho desconcertado y escuro. Y porque auia de borrar en nuestras almas los malos deseos, no pudo auer en la suya deseo que no fuesse del cielo. Y porque reduzia a orden y a buen concierto nuestra imaginacion varia, y nuestro entendimiento turbado, el suyo fue vn cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque auia de corregir nuestra voluntad mala sana y enferma, era necesario que la suya fuesse vna ley de justicia y salud. Y porque reduzia a templança nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necessariamente los suyos la misma moderacion y templança. Y porque auia de poner freno, y desarraygar finalmente del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo auer en el ni mouimiento ni inclinacion, que no fuesse justicia. Y porque era limpieza y perdõ general del peccado primero, no uo ni pudo auer, ni en su principio, ni en su nacimiento, ni en el discarso de sus obras y vida, ni en su alma, ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa del ni sus reliquias y rastros. Y porq̃ a la postre y en la nueva resurreccion de la carne, la virtud eficaz de su gracia auia de hazer no peccables los hombres, forçoso fue que Christo no solo careciesse de toda culpa, mas que fuesse desde su principio impeccable. Y porque tenia en si bien y remedio para todos los peccados, y para en todos los tiempos, y para en todos los hõbres, no solo en todos los que son justos, mas en todos los demas que no lo son, y lo podria ser si quisiesen, no solo en los que nacieran

nacieran en el mundo, mas en todos los que podrian ha
CORDE-
cer en otros mundos sin cuento; conuino y fue menester que todos los generos y especies del mal actual, lo
RO. OR
de original, lo de imaginacion, lo del hecho, lo que es, y lo que camina a que sea, lo que sera, y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que peccan los que son, y lo que los passados peccaron; los peccados venideros, y los que, si infinitos hombres nacieran, pudieran suceder, y venir, finalmente todo ser, todo assomo, toda sombra de maldad o malicia estuuiesse tan lexos del, quanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina estan lexos. Y conuino que fuesse vn thesoro de innocencia y limpieza, porque era; y auia de ser el vnico manantial de ella riquissimo. Y como en el Sol por mas que penetreys por su cuerpo, no vereys sino vna apurada pureza de resplandor, y de lumbrre; porque es de las luzes y resplandores la fuente: assi en este Sol de justicia, de donde mano todo lo que es rectitud y verdad, no hallareys por mas que lo diuida y penetre el ingenio, por mas que desmenuze sus partes, por mas agudamente que las examine y las mire sino vna senzillez pura, y vna rectitud senzilla, vna pureza limpia que siempre esta bullendo en pureza, vna bondad perfecta entrañada en cuerpo y en alma, y en todas las potencias de ambos; en los tuetanos dellos; que por todos ellos lança rayos de si. Porque veamos cada parte de Christo, y veremos como cada vna dellas no solo esta bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda. En Christo consideramos cuerpo, y consideramos alma, y en su alma podemos considerar lo que es en si para el cuerpo, y los dones que tiene en si por gracia de Dios, y el estar vnida con la propria persona del Verbo.

CORDE- Verbo. Y quanto a lo primero del cuerpo, como vnos
RO. cuerpos sean de su mismo natural mas bien inclinados
 que otros segun sus composturas y formas diferentes,
 y segun la templança diferente de sus humores, que
 vnos son de fuyo colericos, otros mansos, otros ale-
 gres, y otros tristes, vnos honestos y vergonçosos, otros
 poco honestos y mal inclinados, modestos vnos y hu-
 mildes, otros soberuios y altiuos, cosa fuera de toda du-
 da es que el cuerpo de Christo de su misma cosecha era
 de inclinaciones excellentes, y en todas ellas fue loable,
 honesto, hermoso y excellente. Que se conuence ansi de
 la materia de que se compuso, como del artifice que le fa-
 brico. Porque la materia fue la misma pureza de la san-
 gre sanctissima de la Virgen, criada y encerrada en sus
 limpias entrañas. De la qual auemos de entender que
 aun en ley de sangre fue la mas apurada y la mas delga-
 da y mas limpia, y mas apta para crialla, y mas agena de
 todo affecto bruto, y de mas buenas calidades de todas.
 Porque allende de lo que la alma puede obrar y obra en
 los humores del cuerpo, que sin duda los altera y califi-
 ca segun sus affectos, y que por esta parte el alma sanctif-
 fica de la Virgen hazia sanctidad en su sangre, y sus
 inclinaciones celestiales della, y los bienes del cielo sin
 cuento que en si tenia, la espiritualizauan y sanctifica-
 uan en vna cierta manera. Ansi que allende de esto de
 fuyo era la flor de la sangre, quiero dezir, la sangre
 mas agena de las condiciones grosseras del cuerpo, y
 mas adelgazada en pureza, que en genero de sangre del
 pues de la de su hijo jamas vyo en la tierra. Porque se ha
 de entender que todas las sanctificaciones, y purifica-
 ciones y limpiezas de la ley de Moysen, el comer estos
 manjares, y no aquellos, los lauorios, los ayunos, el re-
 ner

CORDE- ner cuenta en los dias, todo se ordeno para que adelga-
RO. zando, y desnudando de sus affectos brutos la sangre, y
 los cuerpos, y de vnos en otros apurando se siempre
 mas, como en el arte del distillar acontece, viniese vl-
 timamente vna donzella a hazer vna sangre virginal
 por todo extremo limpißima, que fuesse materia del
 cuerpo purissimo sobre todo extremo de Christo. Y to-
 do aquel artificio viejo y antiguo fue como vndistillato-
 rio que de vn liquor puro sacando otro mas puro por
 medio de fuego y vasos differetes llegue a la sutileza, y
 pureza poßtrera. Ansi que la sangre de la Virgen fue la
 flor de la sangre, y de que se compuso todo el cuerpo de
 Christo. Por donde aun en ley de cuerpo, y por parte
 de su misma materia fue inclinado al bien perfecta-
 mente, y del todo. Y no solo aquesta sangre virginal le
 compuso mientras estuuo en el vientre sagrado, mas
 despues que salio del, le mantuuo buelta en leche en
 los pechos sanctissimos. De donde la diuina Vir-
 gen applicando a ellos a su hijo de nueuo, y encla-
 uando en el los ojos, y mirandole, y siendo mirada
 del dulcemente, encendida, o a la verdad abrasada,
 en nueuo y castissimo amor, se la daua si dezir se pue-
 de, mas sancta y mas pura. Y como se encontra-
 uan por los ojos las dos almas bellissimas, y se tro-
 cauan los espiritus que hazen passo por ellos, con los
 del hijo deificada la madre mas daua al hijo mas dei-
 ficada su leche. Y como en la diuinidad nace luz del
 padre que es luz, ansi tambien quanto a lo que toca a su
 cuerpo, nace de pureza pureza. Y si esto es quanto a la
 materia de que se cõpone que podremos dezir por par-
 te del artifice que le compuso. Porq̃ como los otros cuer-
 pos humanos los cõponga la virtud del varõ, q̃ la madre
 con

CORDE con su calor contiene en su vientre, en este edificio del
 RO. sanctissimo cuerpo de Christo el Espiritu sancto hizo
 las vezes de aquesta virtud, y formo por su mano el, y
 sin que entruiniessse otro ninguno este cuerpo. Y si son
 perfectas todas las obras que Dios haze por si, esta que
 hizo para si que sera? Y si el vino que hizo en las bodas
 fue vino bonissimo, porque sin medio de otra causa le
 hizo de la agua Dios por su poder, a quien toda la ma-
 teria por indispueta que sea, obedece enteramente sin
 resistencia, que pureza, que limpieza, que sanctidad ten-
 dra el cuerpo que fabrico el infinitamente sancto de ma-
 teria tan sancta? Cierito es que le amasso con todo el estre-
 mo de limpieza possible, quiero dezir, que le compo-
 so por vna parte tan ageno de toda inclinacion, o prin-
 cipio, o ageno de vicio, quanto es agena de las tinie-
 blas la luz, y por otra tan habil, tan dispuesto, tan
 hecho, tan de si inclinado a todo lo bueno, lo honre-
 sto, lo decente, lo virtuoso, lo heroyco, y diuino quan-
 to sin dexar de ser cuerpo en todo genero de passibili-
 dad se suffria. Y de esto mismo se ve quanto era de su
 cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda ex-
 cellencia de bien, que es la otra fuente desta innocencia
 y limpieza, de que platicamos agora. Porque, como sa-
 beys Iuliano en la Philosophia cierra, las almas de los
 hombres, aunque sean de vna especie todas, pero son
 mas perfectas en si y en su substancia y más otras por ser
 de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para
 viuir en ellos, y obrar por ellos, y dar les a ellos el obrar
 y el viuir. Que como no son todos los cuerpos habiles
 en vna misma manera para recibir este influxo y acto
 de la alma, así las almas no son todas de yguual virtud
 y fuerza para executar esta obra, sino medida cada
 vna

vna para el cuerpo que la naturaleza le da. De manera CORDE-
 que qual es la hechura y compostura, y abilidad de los RO.
 cuerpos, tal es la fuerza y poderio natural para ellos
 de la alma, y segun lo que en cada cuerpo, y por el cuer-
 po puede ser hecho, así cria Dios hecha, y traça-
 da, y ajustada cada alma. Que estaria como violen-
 tada si fuesse al reues: y si tuuiesse mas virtud de infor-
 mar y dar ser de lo que el cuerpo segun su disposicion
 sufre ser informado, no seria nudo natural y suaue el
 de la alma, y del cuerpo, ni seria su casa de la alma
 la carne fabricada por Dios para su perfeccion y de-
 fensio, sino carcel para tormento, y mazmorra. Y
 como el artifice, que encierra en oro alguna piedra
 preciosa, la conforma a su engaste; así Dios labra las
 animas y los cuerpos de manera que sean conformes, y
 no encierra, ni engasta, ni enlaza en vn cuerpo duro, y
 que no puede ser reduzido a alguna obra vna anima
 muy virtuosa y muy eficaz para ella: sino pues los ca-
 sa apárealos, y pues quiere que biuan juntos, ordena co-
 mo viuan en paz. Y como vemos en la lista de todo lo
 que tiene sentido, y en todos sus grados que segun la
 dureza mayor o menor de la materia que los compone,
 y segun que esta organizada, y como amasada mejor,
 así tienen vnos animales naturalmente anima de mas
 alto y perfecto sentido. Que de suyo y en sí misma la ani-
 ma de la concha es mas torpe que el pez, y el anima de
 las aues, es de mas sentido que las de los que viuen en
 el agua; y en la tierra la de las culebras es superior al gu-
 sano, y la del perro a los topos, y la de los cauallos al
 buey, y la de los ximios a todos. Y pues vemos en vna
 especie de cuerpos humanos tantas y tan notables dif-
 ferencias de humores, de complexiones, de hechuras,
 KK que

ya
 CORDE- que con ser de vna especie todos, no parecen ser de vna
 RO. massa, justamente diremos, y sera muy conforme a ra-
 zon que sus almas por aquella parte que mira a los cuer-
 pos estan hechas en diferencias diuerfas, y que son de
 va grado en espiritu, y mas y menos perfectas en ra-
 zon de ser formas. Pues si ay este respecto y condicion
 en las almas, la de Christo fabricada de Dios para ser la
 del mas perfecto cuerpo, y mas dispuesto, y mas abil pa-
 ra toda manera de bien, que jamas se compuso, forzo-
 famente diremos que de suyo y de su naturaleza misma
 esta dotada sobre todas las otras de marauillosa virtud
 y fuerça para toda sanctidad y grandeza; y que no vno
 genero, ni especie de obras, o morales, o naturales per-
 fectas y hermosas, a que ansi como su cuerpo de Chris-
 to era abil, ansi no fuesse de suyo valerosa su alma. Y co-
 mo su cuerpo estaua dispuesto, y fue sujeto natural-
 mente apto para todo valor, ansi su alma por la natural
 perfeccion y rigor que tenia aspiro siempre a todo lo ex-
 celente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de su-
 yo honestissimo, y templado de pureza y limpieza, ansi
 el alma que se crio para el era de su cosecha esfuerçada
 a lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era pa-
 ra mansedumbre dispuesta, ansi la alma de su misma he-
 chura era mansa y humilde. Y como el cuerpo por el
 concierto de sus humores era hecho para grauedad y me-
 sura, ansi la alma de suyo era alta y grauissima. Y como
 de sus calidades era abil el cuerpo para lo fuerte, y cons-
 tante, ansi el alma de su rigor natural era abil para lo ge-
 nerofo y valiente. Y finalmente como el cuerpo era he-
 cho para instrumento de todo bien, ansi la alma tuuo na-
 tural abilidad para ser executora de toda grandeza, esto
 estuuo lo summo en la perfeccion de toda la latitud de su
 especie

especie. Y si por su natural hechura, era aquesta sacratissi
 ma alma ta alta y ta hermosa ta vigorosa, y ta buena, q po-
 dre mos dezir della co lo q en ella la gracia sobrepone y
 añade? Que si es condicion de los bienes del cielo quale-
 quiera q ellos seã mejorar aũ en lo natural su sujeto, y
 la semilla de la gracia en la buena tierra pu esta daciẽto
 por vno; en naturales no solo ta corregidos, sino ta perfe-
 ctos de suyo, y ta sanctos, q hara tanta gracia? Por q ni ay
 virtud heroyca, ni excellencia diuina, ni belleza del cie-
 lo, ni dones y grãdezas de espiritu, ni ornamento admi-
 rable y nũca visto, que no resida en su alma, y no viua en
 ella sin medida ni rassa. Que, como S. Iuã dize, no le dio
 Dios con mano limitada su espiritu, y como el Apostol
 dize: Mora en el la plenitud de la diuinidad toda. Y
 Esaias: y reposara sobre el espiritu del Señor: y en el
 Psalmo: su Dios te vnxiõ, o Dios con vnxiõ de ale-
 gria sobre todos tus particioneros. Y co grande razon
 puõ mas en el que juntos en todos, pues eran particio-
 neros suyos, esto es pues auia de venir por el a ellos, y
 auia de ser ricos de sus migajas y sobras. Por q la gracia
 y la virtud diuina que la alma de Christo athesora, no
 solo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias
 finitas, y hechas vna de todos los que han sido justos, y
 son agora, y seran adelãte, mas es fuente de dõde mana-
 ron ellas, que no se disminuyẽ embiãdolas, y que tiene
 manãtiales tan no agotables y ricos, q en infinitos hom-
 bres mas, y en infinitos mundos q vuisse, podria derra-
 mar en todos y sobre todos excellẽcia de virtud y justi-
 cia como vn abismo verdadero de bien. Y como aques-
 te mundo criado, ansi en lo que se nos viene a los ojos
 como en lo que nos en cubre su vista esta variado, y
 lleno

CORDE- lleno de todo genero, y de toda especie y diferencias
RO. de bienes: así aquesta diuina alma, para quien, y para
 cuyo seruicio esta machina vniuersal fue criada, y
 que es sin ninguna duda mejor que ella, y mas perfecta,
 en si abraça y contiene lo bueno, todo lo perfecto, lo
 hermoso, lo excellente, y lo heroyco, lo admirable y
 diuino. Y como el diuino verbo es vna imagen del Pa-
 dre, viua y expressa, que contiene en si quantas perfe-
 ciones Dios tiene; así esta alma soberana, que como
 a el mas cercana, y enlazada con el, y que no solo de
 continuo, mas tan de cerca le mira, y se remira en el, y
 se espeja, y recibiendo en si sus resplandores Diuinos
 se fecunda y figura, y viste, y engrandece, y embellece
 con ellos, y traspassa a si sus rayos, quanto es a la criatu-
 ra possible: y le remeda, y se assemeja, le retrae tan al
 al viuo, que despues del que es la imagen caual, no ay
 imagen de Dios como la alma de Christo: y los Cher-
 rubines mas altos, y todos juntos y hechos vno los ange-
 les son rascaños imperfectos y sombras escurissimas,
 y verdaderamente tinieblas en su comparacion. Que
 dire pues de lo que se añade y sigue a esto, que es el la-
 zo que con el verbo diuino tiene, y la personal vnion,
 que ella sola, quando todo lo de mas faltara, es justi-
 cia y riqueza immensa. Porque ayuntando se el verbo
 con aquella dichosa anima, y por ella tambien con el
 cuerpo, así la penetra toda y embeue en si mismo, que
 con summa verdad no solo mora Dios en el, mas es
 Dios aquel hōbre, y tiene aquella alma en si todo quan-
 to Dios es, su ser, su saber, su bondad, su poder, y no so-
 lamente en si lo tiene, mas tan enlazado y tan estrecha-
 mente vnido consigo mismo, que ni puede desprender-
 se

se del, o desenlazar se, ni es possible que mientras del **CORDE-**
 presso estuuiere, o con el vnida, en la manera que **RO.**
 digo, no viua y se conserue en summa perfeccion
 de justicia. Que como el hierro que la fragua encien-
 de, penetrado y posseido del fuego, y que parece otro
 fuego, siempre que esta en la hornaza es y parece así:
 y si della no pudiesse salir, no tendria, ni tener po-
 dria ni otro parecer, ni otro ser. Así lançada toda
 aquella feliz humanidad, y sumida en el abismo de
 Dios, y posseida enteramente, y penetrada por to-
 dos sus poros de aquel fuego diuino, y firmado con
 no mudable ley que ha de ser así siempre, es vn hom-
 bre que es Dios, y vn hombre que sera Dios quan-
 to Dios fuere, y quanto esta lexos de no lo ser, tan-
 to esta apaataada de no tener en su alma toda inno-
 cencia y rectitud, y justicia. Que como ella es me-
 dianera entre Dios y su cuerpo, porque con el se ayun-
 ta Dios por medio del alma, y como los medios co-
 munican siempre con los extremos, y tienen algo de
 la naturaleza de ambos: por esso la alma de Chris-
 to, que como forma de la carne dize con ella, y se
 le auezina y allega, como mente criada para vnirse
 y enlazar se con Dios, y para recibir en si, y de ri-
 uar de si en su cuerpo así natural como mistico los
 influxos de la diuinidad, fue necessario que se asse-
 mejasse a Dios, y se leuantasse en bondad y justicia,
 mas ella sola que juntas las criaturas; y conuino que
 fuesse vn espejo de bien, v vn dechado de aquella sum-
 ma bondad, y vn sol encendido y lleno de aquel sol
 de justicia, y vna luz de luz, y vn resplandor de res-
 plandor, y vn pielago de bellezas ceuado de vn abis-
 mo bellissimo. Y rodeado y enriquecido, con to-

CORDE- toda aquesta hermosura, y justicia, y innocencia, y
RO. mansedumbre nuestro sancto Cordero, como tal, y
 para serlo cabalmente, y del todo, se hizo nuestro vni-
 co y perfecto sacrificio, aceptando y padeciendo por
 darnos justicia y vida muerte affrentosa en la Cruz.
 En que se ofrece a la lengua infinito, mas digamos
 solo el como fue sacrificio, y la forma de aquesta ex-
 piacion. Que quando Sant Iuan deste Cordero dize
 que quita los peccados del mundo, no solamente dize
 que los quita, sino que segun la fuerça de la propria
 palabra, ansi los quita de nosotros que los carga so-
 bre si mismo, y los haze como fuyos para ser el casti-
 gado por ellos, y que quedassemos libres. Demane-
 ra que quanto al, como fue sacrificio, dezimos que lo
 fue no solamente padeciendo por nuestros peccados,
 sino tomando primero a nosotros y a nuestros pec-
 cados en si, y juntandolos consigo, y cargando se de
 ellos, para que padeciendo el padeciessen los que con
 el estauan juntos, y fuessen alli castigados. En que
 es gran marauilla que si padecieramos en nosotros mis-
 mos doliera nos mucho, y valieramos poco. Y mas,
 como acaece a los arboles que son sin fructo en el fue-
 llo do nacen, y transplantados del fructifican; ansi no-
 sotros traspassados en Christo morimos sin pena, y
 fuemos fructuosa la muerte. Que la maldad de nues-
 tra culpa auia passado tan adelante en nosotros, y ef-
 tendido se y cundido tanto en el alma, que lo tenia
 esteril todo y inutil, y no se quitaua la culpa sino pa-
 gandola pena, y la pena era muerte. Demanera que
 por vna parte nos conuenia morir, y por otra siendo
 nuestra era inutil la muerte. Y ansi fue necessario no
 solo que otro muriessse, sino tambien que muriessemos
 noso-

nosotros en otro que fuesse tal y tan justo, que por **CORDE-**
 ser en el tuuiesse tanto valor nuestra muerte, que nos **RO.**
 acarreasse la vida. Y como esto era necessario, an-
 si fue lo primero que hizo el Cordero en si, para ser
 propriamente nuestro sacrificio. Que como en la ley **Leuit. 16.**
 vieja sobre la cabeça de aquel animal, con que lim-
 piaua sus peccados el pueblo, en nombre del ponia
 las manos el sacerdote, y dezia que cargaua en ella
 todo lo que su gente peccaua: ansi el, porque era tam-
 bien sacerdote, puso sobre si mismo las culpas, y las
 personas culpadas, y las ajunto con su alma, como en
 lo passado se dixo, por vna manera de vnion espiri-
 tual, y ineffable, con que suele Dios juntar muchos
 en vno, de que los hombres espirituales tienen mu-
 cha noticia. Con la qual vnion encerro Dios en la
 humanidad de su hijo, a los que segun su ser natu-
 ral estauan della muy fuera, y los hizo tan vnos con
 el, que se comunicaron entre si, y a vezes sus males,
 y sus bienes, y sus condiciones, y muriendo el, mo-
 rimos de fuerça nosotros, y padeciendo el Cordero,
 padecimos en el, y pagamos la pena que deuíamos
 por nuestros peccados: los quales peccados juntran-
 do nos Christo consigo, por la manera que he dicho, los
 hizo como suyos propios, segun que en el Psalmo **„Psal. 21**
 dize: **„** *Quoniam lexos de mi salutem las voces de mis deli-*
ctos, que llama delictos suyos los nuestros, porque
se hecho ansi a ellos, como a los autores dellos tenia
sobre los hombros puestos, y tan allegados a si mismo,
y tan juntos que se le pegaron las culpas dellos, y le fu-
jetaron al açote y al castigo, y a la sentencia contra
ellos dada por la justicia diuina. Y pudo tener en el af-
siento lo que no podia ser hecho ni obrado por el. En
 que

CORDE. que se consideran con nueva marauilla dos cosas, la fuerça del amor, y la grandeça de la pena y dolor. El amor que pudo en vn sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa: la pena que naceria en vn alma tan limpia, quando se vio no solamente veznina, sino tan por fuya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, veremos ser esta vna de las mayores penas de Christo: y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor de sangre en el huerto fue esta la vna. Porque dexandó a parte del exercito de dolores que se le puso deláte, y de la fuerça que en vencerlos puso, de que diximos arriba, que sentimiento sería, que digo sentimiento que congoja, que ansia, que vasca, quando el que es en sí la misma sanctidad y limpieça, y el q̄ conoce la fealdad del peccado, quanto conocida ser puede y el que la aborrece y defama quanto ama su justicia, y quanto a Dios mismo, a quien ama con amor infinito, vio que tanta muchedumbre de culpas, quantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graues, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entrauan por su casa, y se le auezinauan al alma, y la cercauan y rodeauan, y cargauan sobre ella, y verdaderamente se le apégauan, y hazian como fuyas sin serlo, ni auerlo podido ser. Que agonía, y que tormento tan grande quien aborrecio tanto este mal, y quien via a los ojos quanto de Dios aborrecido era, y huydo, verse del tan cstrgado, y verse leproso el que en esse mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el q̄ en esse mismo tiempo es justicia, y herido, y açotado, y como desechado de Dios, el q̄ en essa misma

ma hora sanaua las heridas nuestras, y era el descanso **CORDE-** del padre. Ansi que fue caso de terrible congoxa el vnir **RO.** cõsigo Christo purissimo, innocentissimo, y justissimo tantos peccadores y culpas, y el vestirse tal Rey de tanta dignidad de nuestra vejez y vileza. Y esso mismo que fue hazerse cordero desacrificio, y poner en sí las condiciones y qualidades deuidas al cordero que sacrificado limpiaua, fue en cierta manera vn gran sacrificio: y disponiendose para ser sacrificado se sacrificaua de hecho con el fuego de la congoxa que de tan contrarios extremos en su alma nascia; y antes de subir a la Cruz le era Cruz essa misma carga que para subir a ella sobre sus hombros ponía. Y subido y enclauado en ella no le rasgauan tanto, ni lastimauan sus tiernas carnes los clauos, quanto le traspassauan con pena el conraçon la muchedumbre de maluidades y demaldades, que ayuntados consigo y sobre sus hombros tenía; y le era menos tormento el desatarse su cuerpo, que el ajuntarse en el mismo templo de la sanctidad tanta y tan grande torpeza. A la qual por vn parte su sancta anima la abraçaua y recogía en sí para deshazerla por el infinito amor que nos tiene, y por otra esquiuaua y rehuya su vezindad y su vista mouido d̄ su infinita limpieça, y ansi peleaua y agonizaua y ardia como sacrificio acceptissimo; y en el fuego de su pena consumia esso mismo q̄ con su vezindad le penaua, ansi como lauaua con la sangre, que por tantos vertía, essas mismas manzillas que la vertían, a que, como si fueran proprias, dió entrada y asiento en su casa. De suerte que ardiendo el ardieron en el nuestras culpas, y bañando se su cuerpo de sangre, se bañaron en sangre los peccadores, y muriendo el Cordero todos

LIBRO

CORDE. los que estauan en el por la misma razon pagaron lo
RO. que el rigor de la ley requeria. Que como fue justo que
 la comida de Adam, porque en si nos tenia, fuesse comi-
 da nuestra, y que su peccado fuesse nuestro peccado, y
 que emponçoñando se el nos emponçoñásemos todos:
 así fue justissimo que ardiendo en la ara de la Cruz, y
 sacrificándose este dulce cordero, en quié estauan encér-
 rados, y como hechos vno todos los suyos, quanto es
 de su parte quedassen abrafados todos y limpios. De lo
 qual, Iuliano vereys con quanta razon se llama Christo
 Cordero, que fue lo que al principio declarar propuse,
 y segun lo mucho que ay que dezir e declarado algun
 tanto. Passemos, si os parece al nombre de Amado, que
 pues tan agradable le fue a Dios el sacrificio de nuestro
 sancto Cordero, sin duda fue amado y lo es por extraor-
 dinaria manera. Viendo Marcello que dauan muestras
 los dos de gustar, que passasse adelante, cobrando un
 poco de aliento prosiguió diziendo. Digo
 pues que es llamado Christo el
 Amado, &c.

FIN.

P Or mandado del Consejo Real vi
 un quaderno de diez y siete hojas
 compuesto por el padre Maestro F.
 Luys de Leon de la orden de S. Augustin, ca-
 thedratico de Scriptura en la uniuersidad de
 Salamãca, añadido agora de nuevo al libro de
 los nombres de Christo que hasta aqui andaua
 impresso hecho por el sobredicho autor, en q̄ se
 trata del nombre que Christo tiene de Cordero,
 y no halle en el dicho quaderno cosa que sea
 contra nuestra sancta Fe ni cõtra la doctrina
 de los sanctos, antes toda la doctrina es muy
 sana y muy buena, sacada de la sagrada Scri-
 ptura, y de los principios de buena Theologia
 digna de la gran erudicion del autor, y de su
 singular ingenio, y así conuiene que salga a
 luz, para cumplimiento y perfeccion del libro y
 prouecho de los que le leyeren, firmelo de mi nõ-
 bre a. 15. de Diciembre deste año. 1594.

F. Geronymo
 de Almonacis.